

## LAS CANTERAS DE LA SIERRA DE ARACENA Y SU ENTORNO. LA BÚSQUEDA DE MÁRMOLES ANDALUCES PARA LA DECORACIÓN DE ESPACIOS REGIOS.

María Jesús Herrero Sanz

Conservadora de Patrimonio Nacional

Palacio Real de Madrid

### *Resumen*

La construcción del Palacio Real de Madrid, tras el incendio del antiguo Alcázar en 1734, supuso el empleo de materiales distintos, pues se vio la necesidad de construir un edificio sólido y duradero, un monumento para la eternidad. No cabe duda de que el mármol ha sido un material ligado al poder, tanto por su belleza como por su carácter perdurable y Felipe V (1683-1746) decidió construir su nuevo palacio en Madrid con materiales sólidos, como los mármoles. En su reinado se inició la exploración de canteras que abasteciesen a las obras reales, pero será su hijo Fernando VI (1713-1759) quien elabore todo un sistema de explotación y reconocimiento de las canteras nacionales. Esta labor fue continuada por su hermano Carlos III (1716-1788), quien hizo habitable el Palacio Real de Madrid, dotándole de la magnificencia y esplendor que requería la residencia regia.

Un incendio ocurrido durante la noche del 24 de diciembre de 1734, destruyó violentamente el antiguo Alcázar o palacio de los Austrias en Madrid. Este hecho obligó a Felipe V a plantearse la construcción de una nueva residencia regia. El suceso, que no pudo ser más inesperado y fortuito, marca una nueva fase en la evolución de las artes en España, sobre todo en la escultura y en su decoración interior, con la entrada de nuevos artistas extranjeros, que serán llamados por los monarcas españoles para trabajar en las obras del nuevo palacio<sup>1</sup>.

Felipe V decidió (1683-1746) construir un palacio donde los mármoles y las rocas ornamentales tuvieron una gran importancia (Fig. 1). Estos materiales se utilizaron en las salas y gabinetes del piso principal correspondientes a las salas públicas y en las habitaciones destinadas a los Reyes y muy especialmente en la Capilla. Se revistieron algunos de sus muros hasta una determinada altura

---

<sup>1</sup> Herrero Sanz, 2001, p. 29.

y por deseo real acabaron utilizándose, únicamente, para resaltar elementos arquitectónicos del edificio tales como cornisas, frisos, arquitrabes, dinteles y jambas de puertas. También se utilizaron en columnas, capiteles, solados, tableros de consolas y mesas, pedestales, marcos, relojes, etc. No cabe duda de que el mármol y las rocas ornamentales han sido siempre materiales ligados al poder, tanto por su belleza como por su carácter perdurable pero, además el empleo de los mármoles siempre ha contribuido a la expresión de poder económico, político y social. En España, el mármol constituyó el material preferente de la escultura de corte en el siglo XVIII.

En la construcción del Palacio Nuevo se emplearon grandes cantidades de granito, caliza y ladrillos que se trajeron de los alrededores de Madrid, pues su coste era mucho menor, dada la distancia de estos lugares a la corte. Sin embargo para la decoración interior de zócalos, cornisas y pavimentos se decidió utilizar mármoles y jaspes procedentes de toda la península (Fig.2). Para la extracción de las piedras en las canteras se aumentó en número de obreros que trabajaban en la fábrica del Palacio y se buscaron canteros en Vizcaya, las montañas de Burgos y Cataluña, lugares con una larga tradición en el trabajo de la saca y labra de piedra. La orografía española suministraba una enorme variedad de formas geológicas y esta riqueza fue siempre un motivo de orgullo, como lo prueba la inscripción que se puso en el riquísimo tabernáculo de jaspes de del monasterio de el Escorial: “Totum hispano e lapide”<sup>2</sup>.

La primera piedra del Palacio Nuevo se puso el día 5 de abril de 1738, cuatro años después del incendio del antiguo alcázar, en una ceremonia rodeada de gran boato. Esa piedra estaba formada por un gran sillar de granito ahuecado, en cuyo interior se había colocado una caja de plomo en la que se guardaron muestras de cada una de las monedas en circulación legal en aquel momento<sup>3</sup>.

En el reinado de Felipe V habían llegado referencias y muestras de algunas canteras nacionales, con el fin de tener un muestrario sobre el que se pudieran seleccionar los mármoles más convenientes para su utilización en el Palacio Nuevo. En 1745 se dan noticias sobre un arca que contenía estas muestras y que se guardaba en el Palacio del Buen Retiro. En estas mismas fechas se procedía también a adornar y pavimentar los suelos del Palacio de la Granja de San Ildefonso<sup>4</sup>. En las esculturas, bancos, jarrones y otros elementos de los jardines de dicho palacio se había utilizado el

---

<sup>2</sup> Plaza Santiago, 1975, p. 67.

<sup>3</sup> Idem, doc. XXXVI, p. 377.

<sup>4</sup> Herrero Sanz, 2013

mármol blanco de Macael, que en aquella época pertenecía a la jurisdicción de Granada o al “reino de Granada” como aparece en la documentación.

Uno de los espacios donde el mármol iba a ser el gran protagonista era la Capilla. Se conocen varios proyectos, el primero de ellos firmado en 1738 por el arquitecto italiano Giovanni Battista Sacchetti (1690-1764). De ese primer proyecto no se llegó a realizar prácticamente nada y el gran avance de las obras tendrá lugar entre 1750 y 1752, cuando ya ha fallecido Felipe V. En 1756 se hace necesario conocer con qué materiales se podía contar para el revestimiento de la capilla y por esta razón se revitaliza el descubrimiento de nuevas canteras, según el parecer del arquitecto Ventura Rodríguez.

Felipe V muere en 1746 y aunque las obras del Palacio habían ido avanzando y transformándose, su hijo Fernando VI (1713-1759) es quien inicia una sistemática explotación y reconocimiento de todas las canteras nacionales para ornamentar el nuevo Palacio (Fig.3). Su deseo era hacerle habitable lo antes posible y en 1751 fue cubierto de aguas. A partir de esta fecha cobra protagonismo la decoración exterior del Palacio con adornos de escultura <sup>5</sup> y su interior, donde los materiales suntuosos y las pinturas serán objeto de una cuidada selección. El mármol es un material regio por excelencia y la búsqueda de este material por los reinos hispanos fue una de las empresas más importante del reinado de Fernando VI, continuada después por su hermano Carlos III.

El arquitecto Sacchetti, españolizado Saquetti, consulta a los reyes sobre la utilización de piedras ornamentales y el rey dicta una resolución el 30 de septiembre de 1746 para que se emplearan mármoles en las salas y gabinetes del piso principal<sup>6</sup>. Así pues era necesario determinar qué materiales se encontraban en el suelo peninsular para poder ser utilizados en esta nueva empresa. Las noticias del siglo XVI sobre los mármoles utilizados en la construcción del retablo de El Escorial fueron un referente a imitar por la delicadeza de los materiales utilizados y por la maestría de los lapidarios italianos que habían participado en tan grandiosa obra.

En el retablo de la basílica de El Escorial siempre se tuvo en gran estima las ocho columnas de *diaspro sanguíneo* del templete de la custodia, piedras raras y singulares (Fi.4). Al pie del zócalo, entre las dos columnas de la ventana de adentro llevaba la siguiente inscripción, escrita por el humanista y teólogo español Benito Arias Montano: IESVCHRISTO SACERDOTI AC

---

<sup>5</sup> El programa iconográfico para la decoración escultórica fue ideado por el beneditino padre Sarmiento. Herrero Sanz, 2001, pp. 29-57.

<sup>6</sup> Tárraga Baldó, 2009, pp. 772-373.

VICTIMAE PHILIPPVS II./ REX. D. OPVS. IACOBI TRECI MEDIOLANENS. / TOTVM HISPANO. E. LAPIDE. Así pues si nos atenemos a esta inscripción que comenta el padre Sigüenza en su historia de El Escorial (1605), los mármoles de esta custodia tienen un origen un español, y durante el siglo XVIII se hizo un gran esfuerzo por encontrar las canteras de donde se extrajeron estas piedras (Fig. 5). La cantera de donde se había extraído este jaspe colorado se encontraba en la Sierra de Aracena, entre los términos de Campofrío, Riotinto y Valverde del Camino<sup>7</sup>. La búsqueda de esta cantera fue una de las prioridades en el reinado de Fernando VI.

En el año 1747 se tenían numerosas referencias en este sentido, pero sobre la tan buscada cantera de jaspe colorado nadie podía aportar apenas noticias, a pesar de los esfuerzos y las exploraciones llevadas a cabo en Andalucía. Llegaron muestras de la Puebla de Cazalla, de las canteras de Santa Olalla, Campofrío, del término de Valverde del Camino y de otras canteras del reino de Sevilla, que entonces comprendía la actual provincia de Huelva; de los jaspes y alabastros de Morón y Antequera, de toda la provincia de Almería, de Córdoba, Granada y Jaén<sup>8</sup>. Al año siguiente ya estaba disponible un arca para que el arquitecto mayor de Palacio, Juan Bautista Saquetti, tuviera muestras de los materiales más adecuados para la decoración interior, en función de la calidad, colorido, abundancia y distancia a Madrid desde las canteras. Algunas de las muestras procedían de Andalucía, especialmente de Morón, de color encarnado y jaspeado.

En 1748 Fernando VI determinó que las canteras descubiertas hasta ese momento y las que se descubriesen a partir de entonces *“sean y se mantengan como propias y privativas de la fábrica del Real Palacio, y que ninguno de los que las han descubierto, abierto,...usen de ellas, en todo ni en parte, aunque se les haya dado permiso o licencia y hayan presentado muestras en esta Intendencia”*<sup>9</sup>. Se reglamenta y se dictan una serie de normas legales sobre las canteras del reino, siguiendo el ejemplo de Luis XIV en Francia<sup>10</sup>. El mármol se convierte en material exclusivo para las obras reales y el trabajo científico relacionado con la exploración de las canteras responde al

---

<sup>7</sup> Sigüenza, 1983, PP. 478-486; Ponz, 1773, T. II, pp. 52-53: “La custodia, o tabernáculo, cuyo alto es de diez y seis pies, y el diámetro de siete pies y medio, está colocado en un nicho, que forma arco en medio el primer cuerpo del altar. Es de figura circular de orden corintio, y toda ella de materias exquisitas. Lo que siempre se ha tenido en mayor estimación son sus ocho columnas de diaspro sanguineo, de España, raras y singulares; cuya dureza es tal, que según lo que se dice, se labraron con puntas de diamantes. Tiene algunas venas blancas, y fueron sacadas de una mina, o cantera, hallada junto a Aracena, en el Arzobispado de Sevilla, en territorio de Pedro Barragan, que cedió la mina al Rey en 1581, y lo remuneró S. M. con ochocientos ducados por una vez....( Nota: De pocos años a esta parte ha dado el ministerio varios encargos para buscar esta mina, y se dice haberla encontrado en el territorio de Cogullos sobre Campo-Frío, distante una legua de Aracena. También se dice, que en las minas de Riotinto, y en Valverde, que dista seis leguas de Aracena, se han encontrado modernamente piedras de esta misma calidad”)....

<sup>8</sup> Tárraga Baldó, 2013, pp. 236-237.

<sup>9</sup> Idem, p. 234

<sup>10</sup> Bresc-Bautier, 1983; Sancho, 1996, pp. 15-26.

espíritu ilustrado del siglo XVIII sobre el conocimiento del propio territorio y la sabia explotación de los recursos naturales.

En estos años se está construyendo la Capilla y para un espacio tan importante se quería contar con los mármoles más bellos. Los escultores que estaban al frente del taller de mármoles, Gian Domenico Olivieri (1708-1762) y Felipe de Castro (1711-1775) emiten sus juicios sobre la calidad de los materiales insistiendo en que han de utilizarse “los jaspes mas exquisitos que se puedan hallar”<sup>11</sup>. Ya se tenían noticias sobre los mármoles blancos de Badajoz y los rojos y amarillos de Espejón, utilizados los primeros para los relieves de la Galería y mientras que los segundos se habían elegido para algunas de las estancias del Palacio de la Granja de San Ildefonso y para varios retablos.

A partir de 1750 se comisionó a diferentes escultores, arquitectos y expertos que pudiesen facilitar noticias detalladas de las canteras descubiertas y de la calidad de sus materiales. En 1752 llega a España William Bowles (Irlanda, 1714-Madrid, 1780) invitado por don Antonio de Ulloa, quien le había conocido en París <sup>12</sup>. El gobierno de Fernando VI le encarga la misión de estudiar el estado y riqueza natural e industrial de la nación. Fruto de la misión encomendada, Bowles redactó su obra titulada *Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España*. No se publicó hasta 1775 y fue gracias a la intervención de un gran ilustrado como don José Nicolás de Azara (1730-1804) <sup>13</sup>. En 1776 se tradujo al francés por el conde de Flavigny y en 1783 Francisco Milizia y el propio Azara la tradujeron al italiano.

La llegada de Bowles a España se enmarca dentro de la política ilustrada de la modernización emprendida por los Borbones, en este caso por Fernando VI, con el objetivo de favorecer el progreso de las ciencias, razón por la cual se aplicaron diversas medidas como la creación de instituciones científicas, el envío de pensionados al extranjero y la contratación de especialistas y científicos foráneos.

Por real orden de 28 de marzo de 1757 se le comunicó a Bowles el reconocimiento de las canteras y minas de Aragón y sus cercanías, pero no encontró las muestras de piedras objeto de tanto interés, especiales y raras, de color azul y verde. El 3 de noviembre del mismo año se le destinó a reconocer

---

<sup>11</sup> Idem, nota 7, p. 238.

<sup>12</sup> Recio Espejo, p. 69. Recorrió toda la península junto a Joseph Solano y Pedro Saura, de los que desconocemos sus aportaciones científicas.

<sup>13</sup> Sobre la personalidad de Azara, consultar Jordán de Urrés y de la Colina, 2000

las canteras de las dos Andalucías <sup>14</sup>, deteniéndose especialmente en Sierra Morena, Cabo de Gata, todo el contorno de Almería hasta Cartagena, Aracena y Pruna en el Reino de Sevilla y Mérida <sup>15</sup>. También se detuvo en Macael, la sierra de Filabres y Almería, siempre ayudado por el gobernador de Almería. Las noticias que pudo recabar de estas exploraciones no aportaron mayores noticias de las que ya se tenían<sup>16</sup>, pero se detiene en describir algunas de las canteras: “*a dos leguas de la ciudad de Granada está la Cantera de serpentina de que se han sacado las hermosas columnas para las Salesas Reales de Madrid, y otros muchos pedazos que adornan el Palacio Real. Esta piedra recibe un hermoso pulimento y en mi sentir se aventaja mucho al famoso verde antiguo tan apreciado por los Romanos*”. Y más adelante comenta: “*El Escorial y sus columnas son de una especie de diaspro de lo más singular que habrá en el mundo, las cuales se trajeron de una cantera que hai en Aracena, en Andalucía*”<sup>17</sup>.

En 1760 Bowles examina las canteras de lapislázuli descubiertas en Córdoba y con los materiales explorados en las diferentes canteras del reino se van formando muestrarios que custodiaba el arquitecto mayor de Palacio para elegir los materiales más adecuados en la ejecución de las obras. En 1769 Francisco Sabatini da orden de preparar dos colecciones de mármoles españoles para la princesa Margrave de Baden-Doulach y el marqués de Puentefuerte. En las mismas fechas un comerciante inglés, Chapman Bird solicita permiso para importar mármoles españoles, con relación de todos los descubiertos, “cuyas muestras estan en el Palacio Real, segun informacion de D. Francisco Sabatini”. Unos años antes, en 1754 el barón de Leuhusen, encargado de negocios de Suecia en España, pide autorización para poder enviar al Rey de dicho país “tres cajas cerradas llenas de minerales y marmoles españoles” <sup>18</sup> .

Pero si importante fue la labor de Bowles, las tareas de reconocimiento de nuevas canteras durante el reinado de Fernando VI recayó en el escultor malagueño Fernando Ortiz (1716-1771), quien a partir de 1756 se centró en el examen de las canteras de la alta y baja Andalucía hasta el Gabo de Gata<sup>19</sup>. Ortiz había trabajado en la fábrica del Palacio Nuevo a las órdenes de Olivieri, esculpiendo

---

<sup>14</sup> La Occidental o Baja Andalucía: Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla y la Oriental o Alta Andalucía: Almería, Granada, Jaén y Málaga.

<sup>15</sup> Desde mediados del siglo XVIII hasta 1833, el reino de Sevilla era uno de los cuatro reinos de Andalucía, y comprendía las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz y la depresión de Antequera y parte de Badajoz.

<sup>16</sup> Plaza Santiago, 1975, p. 367

<sup>17</sup> Bowles, p. 424 y p. 441

<sup>18</sup> Herrero Sanz, 2004, p. 302

<sup>19</sup> Para conocer la actividad de este escultor véase: Falcón, 1988, pp. 281-296, Tárraga Baldó, 1992, pp. 266-281 y Romero Torres, 2009, pp. 73-79.

antes de 1757 una de las medallas para la galería, *La Filosofía*, en mármol blanco de Badajoz , actualmente en el Museo del Prado<sup>20</sup>.

En 1758 reconoce las canteras del “*Reyno de Sevilla, Aracena, distante de Malaga 19 leguas, y sus contornos cercanos a la raya de Portugal, Ronda y sus cercanías (.....) en busca de jaspes para el Real Palacio...y remite las muestras a la corte, que van numeradas cada una.....Otros pedazos de piedra que van moradas con vetas blancas y de mucha dureza las encuentre quatro leguas apartado de Aracena en unos parajes que llaman las bentas de Campofrio. En un Cerro que llaman el Castillo, ay de esta piedra con abundancia en una dilatada Cordillera de una Sierrezuela, se ven en la superficie muchos peñones de mas de dos varas, y de tres, pero denoto que por lo que se ve son pelicortos. Este parage dista de Sevilla dieciséis leguas y de Malaga 40*”<sup>21</sup>.

En el mismo año se le pide a Ortiz que pase a reconocer la Sierra de Filabres para ver si las canteras de mármol blanco, de las que se hicieron las estatuas del Real Sitio de San Ildefonso, pueden aportar las piezas necesarias para la escalera principal del Palacio Nuevo. Aunque los informes fueron favorables, al final los peldaños de la escalera se labraron en mármol gris con vetas blancas de las canteras de Robledo de Chavela, cerca de Madrid. Para la elección de los materiales, además de los criterios estéticos y técnicos, calidad y abundancia, las razones económicas influyeron poderosamente. Así pues la distancia de las canteras a la corte, era uno de los aspectos que se tenían muy en cuenta para la elección del tipo de mármol susceptible de ser utilizado.

Para reconocer las canteras andaluzas Ortiz va acompañado de canteros hábiles para poder extraer las muestras, que una vez pulidas, remitirá a la corte. Algunos de estos canteros son Diego Román, Domingo Antonio González y el Gallego, a quien tiene que amonestar en varias ocasiones porque hace negocios con los materiales de las canteras que van apareciendo. El abril de 1758 Ortiz reconoce las canteras de Aracena y Pruna, en el Reyno de Sevilla, y prescinde de llevar al Gallego porque ha hecho negocios en Sevilla con Juan López<sup>22</sup>. Los útiles y herramientas necesarios para la

---

<sup>20</sup> A.G. P. Obras de Palacio, Caja 1061. Ortiz solicita alguna gratificación por todos los trabajos y penurias que suponen el examen de las canteras y en 1757 como méritos cita que “labró una medalla para Palacio”. Se encuentra en una situación apurada ya que tiene una “dilatada familia de diez y seis personas que se compone de hijos, hermanos y sobrinos...”. Otras veces dice que son diecisiete las personas a su cargo.

<sup>21</sup> Tárrega Baldó, 1992, T. II. p. 283. La distancia entre los lugares en los documentos del siglo XVIII aparece en leguas y con las expresiones “a tiro de bala” y “a tiro de fusil”.

<sup>22</sup> A.G.P., Sección Obras de Palacio, Caja 1061.

extracción de los mármoles pertenecían a la Real Hacienda y Ortiz pide que se le faciliten dichas herramientas para poder realizar con éxito su trabajo<sup>23</sup>.

A finales del verano, el 19 de Julio de 1758, Ortiz escribe al intendente de Placio diciendo que reconocido el *Reyno de Sevilla*, que ha pasado hasta la raya de Portugal “y de lo que en todo lo andado halle de provecho he formado un diario que pondre en limpio para cuando remita las muestras que ira con las individualidades y señas”<sup>24</sup>. El 1 de Agosto de ese mismo año remite otra carta en la que dice que pasa el diario con sus anotaciones sobre las muestras halladas, pero desgraciadamente este diario, hasta el momento, no ha sido localizado. Las anotaciones de este diario seguro que nos ampliarían aún más los datos sobre las canteras andaluzas, sus materiales y las obras realizadas con ellos.

Las canteras eran privativas del rey y no se podía hacer negocio con ellas. Las piedras que se sacaban se marcaban con la R del Rey, con la inicial del lugar de la cantera y con un número de orden, según los bloques que se necesitaban. En muchas ocasiones se asignaba un guarda que vigilase y cuidase de la cantera y se encomendaba a la Justicia de la Villa que vigilase e hiciera cumplir las órdenes reales de no extraer materiales, que eran exclusivos del rey. Con frecuencia se mantenían en secreto las noticias sobre las canteras que se habían descubierto. Así lo manifiesta Ortiz en 1756: “He descubierto canteras donde se halla piedra de gran hermosura. La tengo oculta por mejor decir en silencio por que no faltan personas que con licencia o sin ella sacan continuamente piedra para sus intereses...”<sup>25</sup>.

Las obras del Nuevo Palacio van avanzando lentamente y Fernando VI muestra especial interés en que la Capilla luzca con todo esplendor (Fig. 6). En esos mismos años se está construyendo el Monasterio de las Salesas Reales, fundación en la que había puesto todo su empeño la reina Bárbara de Braganza. Los mármoles elegidos para el retablo de este convento fueron los verdes de Granada, que desde antiguo habían sido muy alabados y del que el mismo Bowles había alabado sus excelencias. Sin embargo la Capilla del Palacio Nuevo finalmente sufrió transformaciones importantes y solo se utilizó el mármol para sus columnas, el negro con vetas blancas de Mañaria<sup>26</sup>.

---

<sup>23</sup> Cuando muere Ortiz en 1771, las herramientas están en poder de su esposa Maria Arjona y la Real hacienda le pide que las remita.

<sup>24</sup> A.G.P., ídem. nota 20.

<sup>25</sup> Idem. nota 21.

<sup>26</sup> Plaza Santiago, 1975, p. 146.



El resto del adorno se hizo en estuco y el suntuoso pavimento proyectado con ricos mármoles quedó reducido a un diseño geométrico de mármoles blancos y negros.

En 1759 fallecía Fernando VI y llegaba al trono Carlos III (1716-1788), cuya formación italiana prevaleció en muchas de las actuaciones y cambios en las obras del Palacio (Fig.7), dirigidas por el arquitecto Francisco Sabatini (1722-1797). Nada más llegar a Madrid mostró su disconformidad con lo que se había hecho hasta ese momento<sup>27</sup>. A partir de 1760, se recurre a dos marmolistas formados en Roma para que se trasladen a Madrid y continúen con los trabajos en mármol. Se les denominan *escarpelinos* y son Nicolás Rappa ( 1724-1790?) y Domingo Galeoti (+1777). Don Clemente de Aróstegui, Ministro del Rey en la corte de Nápoles, les contrató para venir a Madrid por expreso deseo de Carlos III y “desempeñar el cargo de maestros de Obrador de Mármoles en el Real Palacio”<sup>28</sup>. Gran parte de su actividad se centró en la búsqueda de nuevos yacimientos hasta su fallecimiento y recorrieron y exploraron todo el territorio nacional ampliando y completando la información que hasta entonces se disponía sobre canteras de España, dando cierto rigor científico a sus exploraciones, descubrimientos e informes. Los dos eran *empelechadores*, es decir, artistas expertos en unir, juntar o aplicar chapas de mármol, que dirigieron el taller y toda la ornamentación marmórea del Palacio Nuevo y otros Sitios Reales.

En sus viajes y desplazamientos por toda la península remitieron informes sobre la diversidad de nuestra geografía. Iban acompañados por expertos locales que conocían muy bien el terreno y en cada lugar explorado dejaban a una persona encargada de la extracción de la piedra y de los posibles envíos a Madrid. También contrataban los precios más ventajosos, no solo de la extracción, sino también el de su transporte hasta la corte.

Juan Bautista Galeoti (+1800), hijo de Domingo, sucedió a su padre al frente del taller de mármoles y obtuvo la plaza de *marmolista impelichador* el 25 de junio de 1777<sup>29</sup>. Por su habilidad y buenas aptitudes se le encomienda que continúe con los viajes a diversas provincias del reino para el reconocimiento de las canteras. En 1787 se desplaza de nuevo a Andalucía, concretamente a la Sierra de Filabres y siguiendo las disposiciones reales, acotó una cantera para la ornamentación de los pavimentos y otros revestimientos murales del Palacio<sup>30</sup>. Con estos viajes logra “aumentar la colección de muestras que se haya en dicho Obrador y Contaduría del Real Patrimonio desde el nº

---

<sup>27</sup> Sancho, 1995, pp. 77-98.

<sup>28</sup> A.G.P. Exp. Personal, Caja 16936, Exp. 7

<sup>29</sup> Domingo Galeoti muere el 27 de abril de 1777

<sup>30</sup> En 1790 pide ayuda económica, pues tiene dos hijos a su cargo, José y Domingo. Insiste en los trabajos tan duros que supone el reconocimiento de las canteras y que Rappa no puede hacer ya esos viajes, pues está “muy achacoso”

90 hasta el 298". En 1766 ya se citaban 3 arcas con las muestras de jaspes y las canteras con sus distancias a la corte y en 1771 se le pidió al escarpelino Nicolás Rapa que formara más cajas con muestras de mármoles españoles. Con todos estos muestrarios tanto el rey como el arquitecto mayor podían elegir los materiales más bellos y suntuosos para dotar al Nuevo Palacio de la magnificencia regia que requería.

Carlos III debía estar muy satisfecho con las excavaciones y hallazgos en las canteras puesto que en 1774 envió al rey Luis XV de Francia, un tablero en forma de muestrario, con 108 muestras de mármoles españoles que actualmente se encuentra en la Galerie Minéralogique del Jardín des Plantes en el Museo de Historia Natural de París<sup>31</sup>. En la parte inferior del tablero lleva la siguiente inscripción: *Collection des Marbres d'Espagne. Envoyé en 1774 par le Roy d'Espagne*. Las muestras van numeradas pero no en orden y entre ellas se distinguen claramente todas las variedades de los rojos y amarillos de Espejón, los blancos de Badajoz y Macael, el negro de Mañaria, la serpentina verde de Granada, los agatados de Málaga y el *brocatello* de Tortosa, una de las piedras más valoradas fuera de España y que pueden admirarse en algunos de los paramentos y pavimentos de Versalles y otros palacios franceses, pues era el único material que se podía exportar fuera de España. Una de las muestras con el nº 73 parece ser el *diasparo sanguino* utilizado en El Escorial, procedente de las canteras que se estaban buscando en la Sierra de Aracena.

Carlos III introdujo muchas modificaciones en la decoración interior del Palacio Nuevo, que pudo habitar ya en 1764. En cuanto a la utilización de mármoles observamos que sintió una gran predilección por los mármoles rojos y amarillos de Espejón, los blancos de Badajoz y Macael, y los agatados andaluces. Estas variedades fueron utilizadas profusamente en los zócalos, arrimaderos y cornisas de los diferentes salones, lo que proporciona una gran variedad y colorido a las diversas estancias palaciegas. Para las chimeneas uno de los materiales preferidos fue la serpentina verde de Granada y en los pavimentos de las salas de representación recurrió a toda la variedad posible de mármoles españoles.

Uno de los salones más majestuosos en el Palacio Real es el *Salón del Trono*, denominado también Salón de Embajadores, salón de Reinos o de Besamanos del Rey, donde tenían lugar las ceremonias más solemnes presididas por el rey y por tanto toda su decoración gira en torno a la exaltación del monarca (Fig. 8). El conjunto decorativo fue ideado en tiempos de Carlos III y quedó

---

<sup>31</sup> N° inv. A.99. González-Palacios, 2001, pp. 159-160

completamente acabado en 1772. Todo llama la atención en esta estancia: la pintura de la bóveda, los bordados de las paredes, las lámparas, los sillones, las consolas y espejos, las esculturas, los relojes, etc.

El pavimento casi siempre está cubierto por una gran alfombra del siglo XIX, pero cuando queda al descubierto es posible admirar el magnífico pavimento de mármoles, con un diseño geométrico muy romano, obra de los marmolistas italianos Rapa y Galeoti. El juego de figuras en torno a círculos concéntricos, rombos y paralelogramos, recuerda en gran medida al pavimento del Panteón de Roma y a los de la Basílica de San Pedro del Vaticano. Se combinan armoniosamente los mármoles negros con vetas blancas de Mañaria, los amarillos y rojos de Espejón, los rosados de Villamayor de los Montes, los grises de Robledo de Chavela, los blancos de Badajoz y Aracena y la serpentina verde de Granada. En las embocaduras de puertas y ventanas se utiliza una variedad amarilla de mármol de Espejón, mientras que para los arrimaderos y cornisas se recurre una vez más a la serpentina verde de Granada.

La magnificencia de los materiales pétreos desplegada en los salones del Palacio queda reflejada en los escritos de Ponz, en la forma siguiente: *“No me detengo en hablar de los adornos de estuco, que acompañan á las bóvedas pintadas, y á otras sin pintar, en que se han ocupado diferentes profesores, ejecutando en la mas los pensamientos , é ideas del señor Sabatini. Los espejos, mesas, marcos, arañas de cristal, ornatos de chimeneas, &c. todo es rico, y suntuoso; y no debe pasar en silencio la belleza de las piedras de pulimento, todas de España, empleadas en pavimentos, jambas, linteles, frisos, mesas, adornos de chimeneas y otros. Sería largo hablar de ellas y de muchas mas que se pueden ver en el Obrador de los Profesores Galeoti y Rapa junto al mismo Palacio. Allí se observará el pórfido de Córdoba, el diaspro de Aracena, el verde de Granada, alabastros de Consuegra, de León, de Málaga y otras partes: mármoles de los montes de Toledo, de Urda, de Muviedro, de Badajoz, de Talavera de la Reyna, de Macael, & . Infinitas suertes de jaspes de Andalucía, Valencia, Aragón, Vizcaya, Cuenca, Tortosa, de las dos Castillas y de otras partes. En vista de lo dicho y de lo que se omite, no parece iba descaminado Jacobo Trezo, quando le dixo al P. Sigüenza, que quantos mármoles y jaspes habían llevado los Romanos á su Ciudad, eran de España; á lo ménos que quantos él conocia se hallaban en ella”*<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Ponz, vol. VI (1776), pp. 59-60.

*La Cámara del Carlos III*, llamada de Gasparini (Fig. 9), era la pieza donde el rey se vestía y recibía las audiencias reservadas, así que el rey cuidó con todo detalle su decoración. Cada uno de sus elementos fue diseñado por su Pintor de Cámara Mattia Gasparini (doc. 1760-1774), a quien hizo venir desde Nápoles para trabajar en Madrid. La ornamentación de toda la estancia es un canto al barroco más exaltado, desde la bóveda en estuco policromado con *chinoiseries* hasta las colgaduras, muebles, espejos y pavimento. Los motivos utilizados en el solado son temas vegetales y florales estilizados, volutas, rocallas, etc, combinando magistralmente los colores y las formas. La habilidad de los marmolistas para ensamblar esta taracea de mármoles pone de manifiesto el grado de especialización que alcanzaron. Los mármoles que predominan en este pavimento son los verdes de Granada, los blancos andaluces y de Badajoz, los grises de la Mancha y de nuevo varias clases de rojos y amarillos de Espejón, mientras que para los arrimaderos, embocaduras y cornisa se utilizó un tipo de caliza denominado “travertino de caverna”<sup>33</sup> procedente de la Mancha concretamente de Consuegra (Toledo).

Si el pavimento de la Cámara de Carlos III es un alarde técnico y estético en la combinación de mármoles policromos, estas labores continúan en las tres estancias contiguas que formaban los Despachos de este rey, decoradas también según los diseños de Gasparini, entre 1760 y 1770. Los dibujos vuelven a ser muy movidos y barrocos, utilizando con gran profusión los mármoles andaluces de Málaga, Granada y los agatados de Lanjarón.

Cuando muere Carlos III en 1788, Juan Bautista Galeoti sigue al frente del Taller de Mármoles y continua desplegando a los marmolistas por Andalucía para sigan realizando informes sobre nuevas canteras o “canteras nuevamente descubiertas”. En 1795 recorre otra vez Sierra Morena y cerca de Córdoba reconoce una cantera, que había sido descubierta por el cantero Miguel Rodríguez Cueto. El mármol de esta cantera se correspondía con la muestra nº 241 del arca nº 7, denominado *Nubarrado de Blanco y Azul*, utilizado en el Tabernáculo de la Catedral de Córdoba, realizado en 1653, siguiendo el modelo de El Escorial. Galeoti había elegido este mármol para “hazer dos Columnas del Dosel de S. M. en el Salon de Embajadores”, que finalmente no llegó a realizar, por la mala calidad de la piedra (doc.1)

En 1797 Sabatini ordena al marmolista Felipe Atichati que pase a Jaén para reconocer y descubrir nuevamente algunas canteras (doc.2), cuyas muestras se conservan en la caja muestrario número 7.

---

<sup>33</sup> El travertino es una roca sedimentaria de origen parcialmente biogénico, formada por depósitos de carbonato de calcio, de estructura muy porosa y poco densa, que puede presentar bandas con distinto porcentaje de huecos y coloraciones. Suele contener fósiles de moluscos terrestres y acuáticos de agua dulce, así como impresiones de distintas partes de vegetales.

Estos mármoles habían sido utilizados en la década de 1790 en las obras de la catedral de Jaén, concretamente en el altar mayor y en su tabernáculo. Felipe Atichati era un marmolista que había trabajado en las obras reales bajo la dirección del arquitecto Ventura Rodríguez, demostrando su técnica y dominio en el trabajo de ensamblar y cortar mármoles<sup>34</sup>.

Los *impelichadores* romanos pusieron en marcha el taller de Mármoles en Madrid y a ellos corresponden las labores marmóreas más sobresalientes del Palacio Real y otros Sitios Reales. Pero su misión también fue la de formar a jóvenes españoles en esta técnica. Alguno de ellos como Miguel Gutiérrez, Antonio Rodríguez o Felipe Gómez, fueron los encargados de realizar las obras de mármol para las Casas de Campo de Carlos IV (1748-1819) , prolongando sus trabajos hasta el reinado de Fernando VII (1784-1833).

Al finalizar el siglo XVIII son numerosas las arcas y muestrarios que se hallan en la Intendencia de la obra de Palacio, fruto del interés de nuestros reyes y de las distintas expediciones hasta entonces costeadas para conseguir la más completa información de nuestra orografía. Actualmente se conservan en el Palacio Real de Madrid ocho cajas muestrarios o “arcas”, cada una con cuarenta compartimentos donde se insertan las muestras de mármol con su número de orden (Fig.10). En la tapa, en su cara interna, tiene pegado un papel donde se relacionan cada una de las muestras numeradas y documentación adicional de gran importancia como la procedencia de la muestra, la distancia en leguas de la cantera hasta la corte y si es abundante o escasa. De las ocho cajas solo está completa la nº 3 y al resto les faltan varias muestras. Excepto en la caja nº 1, los mármoles andaluces aparecen en todas, especialmente en las arcas nº 3 y 7 y fueron ampliamente utilizados en la decoración del Palacio Real y de otros Sitios Reales, pues se ajustaban perfectamente a las necesidades constructivas y al gusto regio.

---

<sup>34</sup> Serrano Estrella, 2013, pp. 218-219.

A.G.P., Sección Obras de Palacio

Caja 1061

Documento 1

*Relacion del Reconocim(ien)to que hize en el Año de 1795 de orn. Del Excmo. Sor. Dn.Fran(cis)co Savatini, de la Cantera Nuevamente de Cordova, por el Maestro cantero, Miguel Rodriguez Cueto*

A dos leguas de la Referida Ciudad en la Sierra Morena, en el Cerro que llaman de Piedraescrita, termino del Billar, se halla una Cantera, de Nubarrado de Blanco, y Azul, según se ve por la Muestra que esta en la Caja al N° 241. Esta cantera es Zerrada, y aunque por algunos parsjes se conoze haver havido apertura en lo Antigo, en ele dia está cegada. Promete haver con Abundancia, pues por encima se descubren Piezas de bastante Magnitud.

Esto és lo que se ve en el dia, que para Asegurarse, es necesario hazer Descubrimiento. En la Catedral de dha. Ciudad hai Barias Cilumnas de tres a Quatro Baras de Largo y las columnitas del tabernaculo, son de esta misma Calidad, que los Naturales la Lllaman Piedra Gateada. Ypor haverme gustado esta Calidad de Piedra, con acuerdo y orden el Excmo. Sor. Savatini, le mandé al Referido Maestro Cueto, hiziese Diligencias de Buscar esta canetra, y luego que dio Noticias de ella, pasé asu Reconocimeinto como queda dicho y fue Gratificado, el dicho Cueto en 5000 reales por el hallazgo.

Habiendo elegido esta Clase de piedra, para hazer las dos Columnas del Dosel de S. M. en el Salon de Embajadores, pasé al Descubrimiento en este Año de 1797 y habiendo hecho barias Escabaciones, en el paraje donde prometía haver con Abundancia, se encontro con las Aperturas Antiguas, donde sacaron las Columnas Referidas y en las Escavaciones, se encontraron algunas Herramientas de aquel tiempo y una sarten podrida. Tambien se ha encontrado un trozo de Columna que por ser de mala Calidad y con Pelos la dejaron en Abandono.

Esta Cantera fue preciso habandonarla lo primero porque de lo Nubarrado de Blanco y Azul, no proseguia, en lo Profundo de la Cantera, pues solo dava en Superficie de Encima lo ermoso, y apoco grueso se oscurecia según se ve por la Muestra que está en las Cajas al N° 242 y con este motivo, y de no ser util para él fin que deseavamos para las dichas Columnas, se dejó él Trabajo. Yme persuado que a los Antiguos les sucedió lo mismo, pues en la Catedral hai algunas Columnas de la misma Calidad, que esta Muestra

Madrid 10 de Junio de 1797: Juan Baupta. Galeoti( rubricado)

## Documento 2

*Relacion del Reconocimiento que hize de orden del Exmo. Sr. Dn. Fran(cis)co Savatini, de las Canteras Nuevamente descubiertas por el marmolista Dn. Felipe Atichati, en las Ynmediaciones de Jaén.*

Saliendo por la Puerta de la Alcantarilla, Camino de Balparaiso álto, a la Senda y Camino que va a Pedrocoéz, en el Zerro de este mismo Nombre, de Pedrocoéz, el Alto, distante de la referida Ciudad de Jaén, una Legua se halla una cantera de jaspe en Carnado con Betas Pajizas, semejante en un todo a la de Cabra, y ala del Balle de Luque según se ve por la muestra que esta en las Cajas ál N° 247. Esta es Cantera abierta por barias Partes del Zerro, pero por la Parte mas Alta es donde án sacado con mas Abundancia para las obras de la Catedral, que han ocurrido de dos Años a esta Parte; esta es Cantera muy Abundante, por Partes demuestra en Bancadas, y por otras en Peñones. De modo que se podran sacar Piezas de todos Tamaños.

En el Propio Zerro, antes de Llegar a la Encarada hai barios Peñones de Jaspón Blanquizco, de mala calidad, este tiene una Corteza de Amarillo de ocho a Diez Dedos de Grueso, según se vé por la Muestra que esta en las Cajas ál N° 248. De esta Clase no sepueden sacar Piedras Grandes sino es Piezas Pequeñas para en Butidos, como lo han usado y lo usa el referido Atichati en las obras de la Catedral.

Bajando por el Propio Zerro del dcho. Pedrocoéz azia el levante por encima de la Fuente de Dueñas, ala Derecha, se halla la Puerta o entrada de una Cueva, que dentro de ella es toda de Alabastro Melado, semejante en un todo al de las cuebas de Malga y de Cabra, según se vén por las Muestras que estan en las Caja a las N° 249 y 250. De esta Cueva, no hán sacado hasta el Presente partido Alguno, solo Pedazitos para Muestras y otras Curiosidades (esto es ) de los Colgantes que se congelan de la Filtracion de las Aguas del Zerro, pero de las Paredes y suelos de dicha Cueva no la Antanteado y a miparecer y alo que se demuestra hai Piedra con Abundancia. Esta cueba es bastante capaz pues a lo que hé Bisto y anduve por dentro, hai Barias Dibisiones, y las entradas de unas a otras son bastante estrechas, que es menester entrar a Gatas, y por otras Escolgarse con Cuerdas, para Pasar de unas estancias a otras y Llevar luzes Artificiales y en Caso de tener que sacar Piedras de ella seria menester Franquear la entrada Principal afuerza de Barrenos, por ser de piedra Basta y de Ninguna Utilidad.

Saliendo por la puerta Barrera, camino de Madrid, hasta la Hermita de San Roque, y luego por el Paseo Nuevo, debajo de las Guertas, Camino del Molinillo, en el Zerro de Arroyoturbeo, distante de Jaén, un Quarto de Legua, se halla una Cantera, empezada á romper de Jaspe Pardo con manchas Amarillas, según se vé por la Muestra que esta en la Caja ál N° 251. De esta Cantera no hán sacado de ella mas que unos quantos Pedazos para las Basas, capiteles, de las Pilas de Agua Bendita y Pila

Bautismal del Sagrario. De ésta clase no demuestra con mucha Abundancia pues solo se advierte una Bancada que Zircunda la mitad del Zerro a la parte del medio Dia.

Tambien Bolvi a registrar la Beta de Alabastro Melado en él Zerro de Sn. Lazaro, que ya la registre el Año de 1788 de la qual Beta han seguido sacando por Cuenta del Obispo pasado el Exmo. Sor. Dn. Agustin Rubin de Zeballos (de Feliz Memoria) para la Catedral, pero al presente la Anabandonado, por el mucho costo y por estar entre Piedra Mala, según ya lo Tengo dicho en la relacion del Viaje a Andalucia, que hize en el Año de 1788 y que su color es lo mismo, sobre poco mas o menos que la de la Cueva de Pedrocoez y por eso no saqué Muestra de ella.

Saliendo por la Puerta Barrera por el Camino de Baeza y puente que llaman de Tablas, en el Zerro del Rialejo, termino del Cortijo de Cobos, distante de Jaen una legua larga, se halla una Cantera en Bancadas, empezada Arromper, su color es de Azeituna con rayas mas oscuras; según sevé por la Muestra que esta en las cajas al N° 252. Esta clase de Piedra quanto mas Profundos los Bancos, sale mas Jaspeado, que los Bancos de Encima, según sevé por la muestra que esta en las Cajas al N° 253, solo que esta Clase de Piedra es menester sacarla con mucho Quidado, por que las Ojas de las Betas se desunen con facilidad al sacarlas de la Cantera, pero luego después de Labrada y Pulida, queda unida, sin conocerse como lo Manifiestan las dichas Muestras. Esta Cantera es mui Abundante y se podran sacar Piezas de Consideracion, y a poca costa por no tener que hazer Desmante Alguno.

Saliendo por la Puente de Sta. Ana Camino de los Baños en el Zerro de Jabalcuz, se halla una Cantera en Bancadas unas de medio Pie y otras de Pie y medio de grueso, su Color es Negro con Rayas Blancas , según sevé por la Muestra que esta en las Cajas ál N° 254. Esta Cantera es mui Abundantisima y Antigua, que se han servido para todas las obras e la Catedral como es Graderias; Soleria...

Siguiendo por el Propio camino hasta la Benta, en las Arroyadas del Galarpago y Cañada de Zirueñas, distante de Jaén unas tres leguas, se encuentran los Guijarros o Cantos sueltos de Esmeril, pero estos no hé podido encontrar su orijen de donde vengan, ha unque registre todos los Zeros Circumberinos de estas Arroyadas y tanpoco los hai con mucha Abundancia, pues solo se encuentran cantos sembrados por Aquellas Arroyadas como los Quatro que he traído para hazer los Esperimentos desi es de tan buena Calidad, como lo pareze en la Vista.

Todas estas Canteras que llevo referidas en esta relacion (menos la de Jabalcuz) las ha Descubierto el referido Dn. Felipe Atichati de tres Años a esta Parte, que es el tiempo que haze, que esta en dicha Ziudad, trabajando las obras de Marmol de la dicha Catedral, el qual me ha Manifestado todas Acompañandome en persona a todas Hellas y sin Ynteres de sus Jornales

Madrid 10 de Junio de 1797. Juan Baupta. Galeoti ( rubricado)



## BIBLIOGRAFÍA

BOWLES, 1775

William Bowles, *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*, editada por Joseph Nicolás de Azara, Madrid 1782

BRESC-BAUTIER, 1983

Bresc-Beautier, Geneviève y Mesnil, Hélène du, “La politique royale du marbre français (1700-1789)”, en *Colloque international sur les ressources minérales et l’histoire de leur exploitation*, París, 1983, pp. 425-442.

FALCÓN, 1988

Teodoro Falcón Márquez, “Documentos sobre jaspes utilizados en El Escorial y en el Palacio Real de Madrid, procedentes de la cuenca minera de Riotinto y sus entorno”, *I Congreso Nacional Cuenca Minera de Riotinto* (Cuenca Minera de Riotinto, 28, 29 y 30 , Octubre 1988), Riotinto, 1988, pp. 281-296

GONZÁLEZ-PALACIOS, 2001

Alvar González-Palacios, *Las colecciones reales españolas de Mosaicos y Piedras Duras*, Museo Nacional del Prado, Madrid 2001.

HERRERO SANZ, 2004

María Jesús Herrero Sanz, “El Real Laboratorio de Piedras Duras del Buen Retiro. Noticias curiosas sobre sus directores, oficiales y empleados”, en *Jornadas sobre las Reales Fábricas* (2002, La Granja de San Ildefonso), coord. Susana Torreguitart Búa, 2004, pp. 299-316

HERRERO SANZ, 2001

María Jesús Herrero Sanz, “Programa iconográfico para la decoración escultórica del Palacio Nuevo de Madrid”, en *Arbor*, nº 665, 2001, pp. 29-57.

HERRERO SANZ, 2013

María Jesús Herrero Sanz, “Les marbres d’Espagne Dans la décoration du palais de la Granja de San Ildefonso”, en *Marbres de Rois* (Versalles, 22-24 maggio 2003), coord. Pascal Julien, Aix –en Provence, 2013, pp. 241-252.

JORDÁN DE URRÍES y DE LA COLINA, 2000

Javier Jordán de Urríes y de la Colina, “El diplomático José Nicolás de Azara, protector de las Bellas Artes y las Letras”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 81 (2000), pp. 61-87.

PLAZA SANTIAGO, 1975.

Francisco Javier de la Plaza Santiago, *Investigaciones sobre el palacio Real Nuevo de Madrid*, Valladolid, 1995.

PONZ, 1787

Antonio Ponz, *Viaje de España*, Madrid, 1773, vol II, (reed. Madrid 1988)

RECIO ESPEJO, 2006

José Manuel Recio Espejo, “Guillermo Bowles. Un naturalista por la España de mediados del siglo XVIII”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 150, pp. 69-79 (2006)

RODRÍGUEZ RUIZ, 2000

Delfín Rodríguez Ruiz, *El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso. Retrato y escena del rey* (Palacio de la Granja de San Ildefonso), Madrid, 2000.

ROMERO TORRES, 2009

José Luis Romero Torres, “El escultor Fernando Ortiz, Osuna y las canteras barrocas”, *Amigos de los Museos de Osuna*, Sevilla, nº 11, 2009, pp. 73-79

SANCHO GASPAR, 1995

José Luis Sancho Gaspar, *La Arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional*, Madrid, 1995.

SANCHO GASPAR, 1996

José Luis Sancho Gaspar, “Análisis histórico del Patrimonio pétreo”, en *Degradación y conservación del patrimonio arquitectónico*, coord.. F. Mingarro Martín, Madrid, 1996, pp. 15-26

SERRANO ESTRELLA, 2014

Felipe Serrano Estrella, “Las instrucciones del Cardenal Borromeo en las arquitecturas eucarísticas de la España del Setecientos”, *Laboratorio de Arte* ( 26), Sevilla, 2014, pp. 201-222

TÁRRAGA BALDÓ, 1992

María Luisa Tárraga Baldó, *Giovanni Domenico Olivieri y el taller de escultura del Palacio Real*, Madrid, 1992, 3 vol.

TÁRRAGA BALDÓ, 2009

María Luisa Tárraga Baldó, “Mármoles y rocas ornamentales en la decoración del Palacio Real de Madrid”, *A.E.A.*, LXXXII, nº 328, 2009, pp. 367-392.

TÁRRAGA BALDÓ, 2013

María Luisa Tárraga, “Les marbres das la décoration du Palais Royal de Madrid” en *Marbres de Rois* (Versalles, 22-24 maggio 2003), coord. Pascal Julien, Aix –en Provence, 2013, pp. 227-240

SIGÜENZA, 1605

Fray José de Sigüenza, *La Fundación el monasterio de El Escorial (1605)*, Madrid, 1983



Figura 1.

René Frémin, *Felipe V*, entre 1722-1727, mármol, 80 x 73 x 45 cm., inv. 10009836,  
Patrimonio Nacional, Palacio Real de Madrid



Figura 2.  
Fachada Sur, Palacio Real de Madrid



Figura 3.

Giovan Domenico Olivieri, *Fernando VI*, hacia 1752, mármol, 84 x 70 x 55 cm., inv.  
10019042, Patrimonio Nacional, Palacio Real de Madrid





Figura 4.

Retablo de la Basílica de El Escorial, Patrimonio Nacional





Figura 5.

Custodia, Basílica de El Escorial, Patrimonio Nacional





Figura 6.  
Capilla, Palacio Real de Madrid.



Figura 7.

Pedro Michel, *Carlos III*, hacia 1790, mármol, 315 x 178 x 122 cm., inv. 10007026,  
Patrimonio Nacional, Palacio Real de Madrid.



Figura 8.

Solado del Salón del Trono, Palacio Real de Madrid.





Figura 9.

Solado del Salón Gasparini, Palacio Real de Madrid.



Figura 10.

*Arca muestrario*, entre 1760 y 1770, mármoles de colores, inv. 10139580,  
Patrimonio Nacional, Palacio Real de Madrid